

## UTOPIA E IDENTIDAD: BOLÍVAR, EL DESTINO POR CONSTRUIR

JUAN DE DIOS ESCALANTE RODRÍGUEZ

*Pero así está Bolívar en el Cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el Inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía.*

*José Martí*<sup>1</sup>

Los máximos anhelos del Libertador siguen vigentes en la Patria Grande. Los enormes esfuerzos que han hecho los hombres de letras han quedado truncados por la falta de poner en práctica lo que se ha teorizado, debatido, al respecto.

En la concepción de Bolívar, la teoría y la acción no debían ir por caminos diferentes. Si uno de los argumentos usados por él fue "siempre la unidad", la práctica y la teoría, no deben hacer lo contrario. ¿Cuántas cartas escribió?, ¿cuántas batallas ganó, cuántas perdió? Sin duda escribió una inmensidad de cartas, documentos que la historia y las editoriales latinoamericanas han recogido. Aún así sólo una parte de esas cartas han sido publicadas. Como mero dato, es oportuno apuntar que ganó más de 400 batallas y sólo perdió ocho.

<sup>1</sup> Discurso pronunciado en la velada de la sociedad literaria Hispano-Americana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893.

Efectivamente, las condiciones, políticas, económicas, sociales, culturales, psicológicas etc., son diferentes en este presente, en esta realidad. El proceso histórico sigue su marcha como buen estimulador de la conciencia. Sí, el mundo cambia, las identidades cambian, se transforman; las utopías parecen distintas en "nuestra América", a veces se congelan, no se avanza. Pero una palabra que parece recorrer toda teorización de la Filosofía de la Historia, toda la praxis en la historia sigue conmoviendo a las almas libertadoras. Palabra que los zapatistas, en la selva de Chiapas, repudian; González Casanova y otros en la Universidad la descubren; los pobres en los barrios, chabolas, cartolandas de América Latina siguen sintiendo en lo más hondo de la realidad, en lo más profundo de la cotidianidad: la opresión. A la opresión se le ha llamado represión, negligencia política, "parte del progreso", "de la civilización", la bota militar; se la ha hecho toda una serie de clasificaciones de un lado y del otro, desde los oprimidos y desde los opresores. Esta palabra que se esconde en los discursos político-burgueses, en la filantropía de las élites oligárquicas tiene mucho que ver con la conciencia histórica de los pueblos latinoamericanos y Bolívar ya la tenía contemplada, sabía que los españoles estaban oprimiendo a los americanos desde siglos atrás.

Los acuerdos y tratados que se han firmado en el continente (TLCAN, ALCA) por la presión de la potencia mundial, derraman toda la intención de hacer de los países latinoamericanos carne de cañón, es decir, centros maquileros que estimulen a las grandes empresas multinacionales. Si en verdad deseamos ver una América Latina libre de competencia internacional, con una historia reconocida mundialmente y con una verdadera competencia económica y política, además de ser una región donde se exporte cultura, y no sólo se importe, debemos ser hombres y mujeres de acción, de práctica y de valor.

Ahora trataré de demostrar dónde se esconde la parte utópica del Libertador, ya revisada por muchos, cómo la identidad jugó un papel importante en la emancipación latinoamericana y cómo puede, desde aquí, formar resistencia, crear condiciones iguales para iguales.

El “¿qué soy?”, se ha comenzado a escribir, el “¿de dónde vengo?”, se reescribe en cada realidad y el “¿a dónde voy?”, constantemente se pregunta. Si no nos ponemos a imaginar a dónde queremos ir, cómo vamos a caminar, el futuro de América Latina estará acabado como posible región hemisférica con posibilidades de demostrar cómo se construye, mediante la realidad propia, una base estructural que dé cabida a muchos mundos diferentes.

#### EL PRINCIPIO: LA UTOPIA

Bolívar hace un juramento del que se desprende el principio utópico de construir el futuro de los pueblos reprimidos y esclavizados de América: “no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”. Se manifiesta claramente el deseo intrínseco de liberar a los pueblos oprimidos desde siglos atrás por los españoles. Desea, en verdad, no dar morada al cansancio del alma ni mucho menos sacrificar el deseo de emancipar a toda una Patria. Es el principio utópico con el que Bolívar comienza a caminar, pues si la utopía no sirve para caminar, entonces, ¿para qué sirve? El futuro de las naciones americanas tenía en Bolívar un enorme sentido en el proyecto de liberarlas. Desde cómo se propiciaba una identidad hasta como ésta debería formular las bases para crear las instituciones convenientes y adecuadas a la realidad americana, ya que las que estaban funcionando en ese momento no tenían nada que ver con la realidad emancipadora que se abría paso y por ello debían cambiar. Eran sólo Instituciones que man-

tenían los lazos de esclavitud sobre los pueblos que, para liberarse, debían comenzar por cambiar inmediatamente las Instituciones existentes: "Los acontecimientos de la Tierra Firme comprueban que las instituciones puramente representativas no son adecuadas a nuestros caracteres, costumbres y luces".<sup>2</sup>

En su *Carta de Jamaica* se percibe claramente que el Libertador tiene una gran visión sobre lo que son los americanos, sobre el contexto geográfico, el político y hasta tiene ya una visión de cómo quedaría formada la República con 17 Estados, más los que se pudieran formar. En un texto formidable, visionario y con la intención de que los interesados en la libertad de América se unan a la causa, sin duda el mejor ensayo interdisciplinario de la época, pone de manifiesto el porvenir de la Patria Grande. Manifiesta su inconformidad sobre las condiciones en que los españoles han dejado estas tierras.

Bolívar dice con elocuente magnificencia:

Yo deseo más que otro alguno ver a la América convertida en la más grande nación del universo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro e incluso anticipo la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo será regido como una sola y gran república.<sup>3</sup>

Las intenciones de Bolívar eran formar una gran república cuya capital estratégica sería México. Decía él que una gran capital debe tener una buena posición geográfica y un poderío

<sup>2</sup> Simón Bolívar, escrita el 6 de septiembre de 1815 y conocida comúnmente como *Carta de Jamaica*, dirigida a un caballero que tomaba gran interés en la causa republicana de la América del Sur, éste es uno de los más célebres documentos que se conservan del Libertador.

<sup>3</sup> Ibid.

para poder administrar los asuntos de la Patria Grande: “La metrópoli, por ejemplo podría ser México, que es el único lugar propicio, dado su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli”.<sup>4</sup> Quien sabe que diría hoy.

Y sin embargo, tal vez, el sueño más grande de Bolívar era unir todas las culturas del mundo, que hubiera una comunicación mediante el comercio en Panamá y en la misma *Carta de Jamaica* dice:

Las provincias del Istmo de Panamá, hasta Guatemala, formarán tal vez una asociación. Este magnífico territorio entre los dos océanos podrá con el tiempo convertirse en el emporio del universo: sus canales acortarán las distancias del mundo, amplificando el intercambio comercial entre Europa, Asia y América, y traerán a esta dichosa región los productos de las cuatro partes del Globo. Es sólo aquí tal vez donde se asentará algún día la capital de la tierra, como lo fue Bizancio bajo Constantino para el Viejo Mundo.

La visión geopolítica del libertador se deja ver claramente como los ríos y arroyos que cruzó. Una visión estratégica del libre mercado, siempre y cuando sea en beneficio de los pueblos americanos, sin sospecha de hegemonía.

Bolívar nunca se imaginó el poderío que Estados Unidos reuniría. El potencial bélico con el cual están actuando pone en riesgo a todo el mundo. Sin embargo, tenemos la posibilidad histórica de mantener unido al continente contra el principio inglés de “divide y vencerás”.

La unidad latinoamericana se puede dar. Hay ejemplos de ello. El “triángulo bolivariano” así como el “caimán barbudo” y más aún actualmente da Silva en Brasil, ponen las posibilidades

<sup>4</sup> *Ibid.*

para crear las instituciones latinoamericanas correspondientes a la realidad. El sueño latinoamericano, pues, sigue vigente. Si la utopía sirve precisamente para algo es para caminar. En este punto señala Gustavo Vargas una cosa esencial en el pensamiento bolivariano, más allá del sueño de la República, intenta poner en práctica los elementos libertadores, es decir, la educación, como base principal para la liberación: "Obsérvese que a donde apunta Bolívar es a la sociedad utópica, feliz, sociedad hacedora en unos cien años, cuando gobiernos libres y escuelas gratuitas (cosa impensada por entonces) produzcan cambios étnicos verdaderos: la nueva raza americana que a sus orígenes propios y africanos agrega el componente europeo".<sup>5</sup>

Las utopías de todo ser humano, los sueños por los cuales lucha, pelea, trabaja, no son cosas irrealizables: si Bolívar no hubiera perdido tal vez no hubiera sido tan famoso, pero un sueño no se realiza si no se trabaja, si no se pone empeño en realizarlo. Bolívar pone en práctica ese sueño:

¡Cuán sublime sería el espectáculo si el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la dicha de instalar allí en un augusto congreso a los representantes de repúblicas, reinos e imperios, y de negociar y tratar con las naciones de las otras tres partes del globo las grandes e interesantes cuestiones de la guerra y la paz. Esta especie de corporación muy posiblemente ocurrirá durante la dichosa época de nuestra regeneración. Cualquiera otra expectativa es vana, como lo es por ejemplo la del abate Saint Pierre, quien con laudable delirio concibió la idea de reunir un congreso europeo para decidir sobre la suerte y los intereses de aquellas naciones.

<sup>5</sup> Gustavo Vargas Martínez, *Bolívar y el poder*, México, UNAM, 1991.

Aún queda mucho camino por recorrer. La Patria Grande necesita más que nunca unirse. Como diría José Martí: "Los sueños de hoy serán las realidades del mañana". Estados Unidos y las grandes potencias intentan mediante su hegemonía convertirnos en unas neocolonias para poder manejar sus intereses como ellos quieran.

#### IDENTIDAD: MOVIMIENTO, NO ENTELEQUIA

Muchos de los teóricos de la identidad dicen que éste es un concepto abstracto, que no tiene función dentro del sistema, de la realidad. A comparación de otros que mencionan que la identidad es parte fundamental de cualquier movimiento social, la identidad funciona y tiene vida, movimiento, actúa intrínsecamente en cualquier parte y en cualquier tiempo. No por nada los españoles al momento de conocer cómo funcionaba la identidad indígena, la modificaron para mantener el dominio durante siglos. Conociendo el "software cultural"<sup>6</sup>, es decir, el modo de sociedad, el conocimiento filosófico y las deidades, transforman por completo sus formas de vivencia y logran la opresión. Los españoles tenían bien claro esto y por medio de los evangelizadores construyeron una nueva visión del mundo, por lo que se da el sincretismo religioso, además del mestizaje cultural.

En Bolívar esto está claro. Sabe que lo que une al inmenso continente es la opresión de los pueblos. Intenta marcarlo en muchas ocasiones, una de ella es la siguiente:

Las naciones son esclavas por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella; pero un pueblo es esclavo cuando el

<sup>6</sup> Heinz Dieterich, *La crisis de los intelectuales*, Argentina/México, Editorial 21, 2000.

gobierno, por su esencia o por sus vicios, oprime, huella y usurpa los derechos de sus ciudadanos o súbditos. Si aplicamos estos principios, hallaremos que la América no sólo ha sido privada de su libertad, sino también de la tiranía activa.<sup>7</sup>

Pero hay más cosas que unen a América. Los tiempos de Bolívar, diferentes a los actuales, demuestran que la historia del continente tiene como principio identitario el descubrimiento del continente, seguido del despojo del territorio a los pueblos precolombinos y luego la imposición del yugo con el cual sus habitantes fueron obligados a trabajar. En la actualidad sucede algo parecido, no digo que sean los únicos elementos. Estados Unidos con la pretensión de construir el imperio más grande de todos los tiempos, mantiene oprimidos a los pueblos mediante sus propios gobiernos. Cuando un pueblo pierde su soberanía económica, su capacidad política y luego pierde su identidad es decir su "*software* cultural" éste, por consecuencia, se convierte en una neocolonia. Parece que la historia se repite pero en situaciones diferentes, claro está, la historia es inédita pero se parece.

En los escritos de Bolívar se mantiene un sentido de identidad, sabe que al formarse una identidad regional se formará el sentido nacional que ni los peruanos, ya libres, ni los colombianos tienen. Sólo los letrados tienen este sentido y se dan cuenta que hay que fomentarlo entre los pueblos que no lo tienen.

Si bien la identidad es ágil, se transforma, camina, se mueve y puede irse creando. Estamos en el entendido que ya se tiene una y que en las naciones convergen muchas identidades. Eso no quiere decir que una identidad propia impida convivir con otras. "Otra carta firmada por *un americano*, menos conocida,

<sup>7</sup> Bolívar, *Carta de Jamaica*.

es una vívida descripción y diagnóstico de la plural identidad latinoamericana, con fundamento en su diversidad étnica".<sup>8</sup>

El sentido de patria Grande de Bolívar es precisamente ése, la convergencia de todas las culturas posibles. A diferencia del libro homogeneizador del *Mundo feliz* de Huxley. La unidad siempre fue para Bolívar el principio que debiera regir la Patria Grande, mostrado por fabulosas visiones sobre el territorio:

Qué idea más grandiosa, la de modelar al Nuevo Mundo en una gran nación, enlazada por un solo y gran vínculo; profesando la misma religión, unido por la lengua, el origen y las costumbres, debe tener un solo gobierno para incorporar los diferentes estados que puedan formarse.

Luego en su frase más célebre para formar la Patria Grande:

Formamos, por así decirlo, un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por diversos mares; extraños a casi todas las artes y las ciencias, aunque ya experimentados en los hábitos comunes de todas las sociedades civilizadas.

Sin dejar a un lado al Caribe que también tiene una identidad histórica con el continente:

Muy poca dificultad tienen los españoles en conservar las islas de Cuba y Puerto Rico, cuya población que en conjunto llega a 700 000 u 800 000 almas, no está en contacto inmediato con los

<sup>8</sup> Vargas Martínez, *Bolívar y el poder*.

independientes. Pero ¿acaso no son americanos?, ¿no son vejados?, ¿es que no desean su emancipación?

La identidad en Bolívar no sólo se da en contraste con el otro, sino también en el extraño sentido de que ni siquiera nos han dejado, dice, por lo menos administrar como a los españoles. El sentido de la identidad está claro cuando afirma:

Estamos aislados, más aún —diría yo— ausentes del universo en todo cuanto se refiere a la ciencia de la política y a la administración pública. Salvo causas extraordinarias, nunca somos gobernadores o virreyes; muy pocas veces obispos o arzobispos; nunca diplomáticos; militares, sólo como oficiales subalternos; nobles sí, pero sin verdaderos privilegios; nunca magistrados, nunca financistas, y en verdad casi ni mercaderes. Y todo esto, en contravención directa a nuestras instituciones.

Cierto entonces que la identidad tiene un valor intrínseco para que un movimiento, una revolución, una utopía pueda hacerse real, palpable, pueda magnificar sus intenciones primarias. Y sobre todo pueda hacer el pueblo lo que él crea que le conviene, que haga lo que mejor le parezca. Si un libertador hizo todo lo que hizo, qué no podrá hacer el pueblo entero cuando lo desee:

Tan pronto seamos fuertes estaremos unidos bajo una nación liberal que nos deparará su protección, y bajo cuyos auspicios cultivaremos las virtudes y talentos que conducen a la gloria. Entonces emprenderemos la marcha majestuosa hacia ese augusto gobierno civil que nos está destinado y que hará feliz a la América, entonces las ciencias y las artes, que nacieron en oriente y que han ilustrado a Europa, volarán a Colombia libre, donde serán acogidas como en santuario.

Tiene clara la idea del gobierno civil y republicano, es la suma de cómo deben engranar, converger las diferentes culturas del Continente. Creando las Instituciones que correspondan a la realidad hispanoamericana y para superar la opresión colonial.

Se pregunta Bolívar: ¿acaso no es un ultraje, una violación a los derechos de la humanidad, pretender que sea meramente pasiva una nación tan felizmente constituida, tan extensa, rica y populosa? Sabe de las riquezas que tiene el territorio y sabe que existen más porque aún no ha sido explorada la mayor parte del territorio. Sin duda en Simón Bolívar la creación de la Patria Grande debe fijarse por los caminos de la igualdad. Si la identidad, en términos sociológicos, es el "proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos culturales) al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de la acción",<sup>9</sup> esta identidad debería formar, tanto en los debates teóricos como en los movimientos emancipatorios, la base primordial del motor de la historia. La identidad como punto de partida para la unión de América Latina. La identidad amarrada del lazo ético con la solidaridad entre los pueblos y naciones es la guía para derrotar al enemigo. Somos hombres de muchas realidades, pero también de una sola realidad, nos une un pasado común y nos une un presente, una realidad y un sueño que cumplir.

## CONCLUSIÓN

Cuando el ser humano tiene un sueño debe trabajar por realizarlo. Una utopía es el arma perfecta para cazar la realidad.

<sup>9</sup> Manuel Castells, *La era de la información: la sociedad red*, México, Siglo XXI, 2001, vol. I.

Teniendo la presa, es decir, el objetivo, cocinarlo es lo siguiente. Las formaciones identitarias de la Patria Grande se han dado mediante los mismos actores sociales. Bolívar da cuenta de ello. Si Bolívar no hubiera perdido la Gran Batalla los latinoamericanos no podríamos disfrutar mantener el sueño de todo latinoamericanista: la unificación latinoamericana, pero si Bolívar hubiera ganado la guerra la construcción hace tiempo que hubiera comenzado.

La identidad y la utopía fueron esenciales para Bolívar y la identidad y la utopía en nosotros son esenciales. Si queremos construir un mundo donde quepan muchos otros mundos debemos empezar por imaginarlo. El sueño se cumplirá cuando se comience por soñar.